

**EL
TANGO-
BAILE:
POSIBILIDAD
DE HABITAR EL
NUEVO ESPACIO**



Tango-dance: possibility to inhabit a new space

Diana Camila Salazar Cortés

Estudiante del noveno semestre de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.
Correo: dcamila.salazar@udea.edu.co

Correo:
dcamila.salazar@udea.edu.co

Fecha recepción: 3 de diciembre de 2019
Fecha de aprobación: 20 de marzo de 2020

DOI: <https://doi.org/10.37127/25393995.82>

Resumen

Este texto es una de las evidencias que ha tenido lugar en el semillero de investigación CorpoTango, en el que se investiga alrededor del tango y sus aspectos sociales, culturales y musicales. Se propone un rastreo sobre el tango-baile como una manera de habitar un nuevo espacio con el propósito de resaltar acontecimientos históricos como la inmigración en su consolidación. El tango-baile surge como una forma de resistencia y de evocación para destacar la necesidad del individuo de sentirse parte de un lugar.

Palabras clave:

Inmigración, Habitar, Tango-baile.



Abstract

This text is one of the evidence of the process that have been taking place on the investigation group CorpoTango which focus around tango and his social, cultural and musical aspects. It's propose a traking about the tango-dance as a way to inhabit a new space, highlighting some historical events like immigration on it consolidation. The tango-dance then arise as a way of resistence and evocation, standing out the need of an individual to feel that belongs somewhere

Keywords:

Immigration, inhabit, tango-dance.

*Esa ráfaga, el tango, esa diablura,
los atareados años desafía;
hecho de polvo y tiempo, el hombre dura
menos que la liviana melodía,
que sólo es tiempo. El tango crea un turbio
pasado irreal que de algún modo es cierto,
un recuerdo imposible de haber muerto
peleando, en una esquina del suburbio.*

Jorge Luis Borges.

El tango, género artístico que se puede componer de distintas ramas como la danza, la música y la letra, ha sido el foco de críticas y análisis desde su aparición en la historia, por su carácter arrabalero¹, por reflejar una de las realidades de un momento histórico que, como todos, estuvo atravesado por crisis sociales, culturales y económicas. Una causa de estas crisis es la inmigración, pues, el incremento de la población en Argentina fue considerablemente alto. Además, el desplazamiento de la zona rural de Argentina a la zona urbana es un acontecimiento que evidencia la búsqueda de oportunidades de las personas que abandonan su hogar por la idea de un mejor modo de vida. Así que esta mezcla de culturas llega a los puertos del Río de Plata, en los que se asientan.

Quando se alude al tango es necesario recurrir a Mnemósine, titánide que personifica la memoria, y claro, a su hija Clío, musa de la historia, para remontarse a la época en la que los abuelos vibraron con aquellos compases y pusieron su atención y se sintieron identificados, pues las letras del tango les recordaba su pasado, su constante búsqueda que implicó abandonar sus tierras. Las canciones de estos compositores y letristas recogieron la vivencia del pueblo y la hicieron eterna, entendiendo la eternidad “no como una duración temporal infinita, sino la intemporalidad” (Pardo, 1999, p. 43 – quien cita a Wittgenstein, 1987), el traer al presente un acontecimiento pasado y seguir viviéndolo, sintiéndolo, porque, ¿quién no revive ese pasado cuando escucha el bandoneón y los violines punzantes? O cuando observa con total atención a un par de bailarines que protagonizan una historia y narran los detalles con sus pasos, ¿no se siente, acaso, partícipe de la historia?

¹ Hace referencia al nacimiento del tango en un barrio periférico con población con bajos recursos económicos.

El tango, definido como un encuentro entre vivencias y épocas, permite admirarlo desde la cercanía y la contemplación, desde el tacto y el oído, escucharlo como el susurro de los años que se han creído olvidados. Un encuentro que, por situarse en un espacio, puede ser habitado, recorrido y reconocido, porque es, ante todo, una oportunidad de admiración, de cambio, de renovación, de enfrentamiento, un enfrentamiento que se concibe como la observación de un fenómeno social, desde distintos ángulos. También, se puede observar desde la antropología, la sociología, la lingüística, entre otras ramas y, sin embargo, no pasarlo por la experiencia, no sentirlo ni vivirlo.

Desde la experiencia, estos detalles como admirar, renovar y contemplar, son elementos que reconstruyen el habitar, sin limitarlo a un momento exacto, sino, en este caso, a explorar una manifestación artística: el tango, que sigue latente en varios lugares en sus distintas ramas ya mencionadas y que el transcurrir del tiempo no ha hecho menguar porque el habitar en el tango ha trascendido los aspectos temporales y sociales.

Pierre Bourdieu, filósofo y sociólogo francés, a lo largo de su obra postula el concepto *Habitus*², que explora en las prácticas de los individuos y evidencia cómo estas son importantes para la creación o consolidación en los espacios. “Es decir, que el *habitus* como sistema de disposiciones a ser y hacer es una potencialidad, un deseo de ser que, en cierto modo, trata de crear las condiciones de su realización”. (2011, Capdevielle, p.9 –quien cita a Bourdieu, 1989). El tango, que se concibe como la creación fundada en un espacio nuevo para la mayoría de sus habitantes, es consecuencia de la adaptación de unos individuos que, por no tener unas bases y unas normas en aquel lugar, empiezan a habi-

El tango, definido como un encuentro entre vivencias y épocas, permite admirarlo desde la cercanía y la contemplación, desde el tacto y el oído, escucharlo como el susurro de los años que se han creído olvidados.

tar estos puertos que, en principio, son ajenos a ellos, lo que implica añorar y evocar el pasado cercano en lugares que debieron abandonar por las necesidades sociales; es el deseo de volver propio aquel lugar, de no sentir únicamente extrañeza y lejanía, de reconocerlo y reconocerse en él. Así que el individuo va creando las formas de sentirse parte de un espacio, va creando la necesidad de arraigo, de propiedad, de ser concebido como partícipe de un momento.

El concepto *habitus* situado, en el momento de la inmigración que llevó a diversas culturas a la orilla del Río de Plata, resulta contundente para esbozar la relación entre espacio y práctica, en este caso, del tango, porque deja entrever que la apropiación de un lugar se da por medio de una serie de prácticas que reflejan la experiencia y el sentimiento de sus habitantes. La necesidad de expresión surge como una forma de concentrar el dolor en una manifestación artística, por medio de letras que salían de la calle, de pasos, de composiciones.

2 Concepto central en la obra sociológica de Pierre Bourdieu.

El desplazamiento que sufrieron las personas que llegaron al Río de Plata se puede ver como un desgarramiento por el fenómeno de inmigración que las alejó de su lugar de origen y por las culturas y creencias que traían y que llevaban a un nuevo sitio. Este desarraigo se hace evidente en letras que narran el dolor de partir, de tener que empezar su vida lejos de lo que ya se tenía construido, de la añoranza del pasado. En la adaptación en el lugar de llegada se inician dinámicas para apropiarse de este espacio, para habitarlo, prácticas como el tango-baile y el sainete criollo³ son un ejemplo de la necesidad de apropiación, que puede denominarse como un nuevo arraigo. Según Lina Marcela Silva (2018), “este arraigo es una marca que lleva cada habitante como parte de su historia y que caracteriza la forma como este individuo interactúa con otros lugares” (p.23).

El habitar, entonces, puede considerarse una *estética del arraigo*⁴, en la que las prácticas de los individuos van configurando y recreando su nuevo espacio, en este caso, el tango-baile es una práctica importante para vincular la existencia con el lugar habitado y una forma de resistencia al olvido de sus raíces, de su pasado, de sus experiencias.

Darle esta posibilidad de observación al tango provoca la expansión de los sentidos frente a una manifestación artística que retrató la convergencia del pueblo con su realidad, la identificación con las letras, con el movimiento y con la vivencia de aquellas personas que se atrevieron a apropiarse de este extraño código para la época porque “este fue el principio del tango, que se caracterizó por poseer códigos muy cerrados, solo accesibles por las clases trabajadoras”. (Valencia, 2015). Pues estas personas eran quienes

vivían en los arrabales -en condiciones de pobreza y hacinamiento- quienes frecuentaban los cabarets y, en la soledad, recordaban y añoraban su pasado por cuanto debían empezar de nuevo, en un lugar totalmente extraño.

Las clases trabajadoras pasaban por una de las crisis sociales mencionadas: la inmigración, es decir, era menester ocupar un nuevo espacio alejado de lo que se creía propio y estar inmerso en una variedad de culturas ajenas provoca un desconcierto en el momento de habitar y entrar en las dinámicas de este espacio porque la multiplicidad puede ser caótica en esos momentos de desarraigo. Es en medio de esa crisis cuando surge la danza, también como un código, como la forma de apropiación de ese nuevo lugar. “De esta manera se explica que el habitus produzca prácticas, individuales y colectivas [...] asegurando la presencia activa de la experiencia pasada”. (Capdevielle, 2011). Estas prácticas individuales, enfocadas en la danza, permiten la apropiación del nuevo espacio y la expansión de la práctica del tango-baile, la historia que los antecedía, historia reflejada en las letras y en los movimientos.

Las prácticas que van surgiendo en medio del reconocimiento del nuevo espacio y de las relaciones que se empiezan a tejer en un lugar en el que convergen diferentes culturas, y, por ende, distintas formas de pensamiento van dando cuenta de las experiencias que constituyen a estos individuos como seres humanos y que van creando un nuevo modo de concebir la realidad y la necesidad de hacer algo con lo vivido, con lo hallado. Es así que la manifestación artística, como el baile, concibe el movimiento como una manera de expresión y comunicación; esta práctica toma entonces un papel determinante en la apropiación del espacio y en su reconocimiento.

3 El sainete criollo se refiere a una pieza teatral que se configura en Argentina y representan las obras en un conventillo, lugar al que llegaban los inmigrantes.

4 “Formas, sonidos, olores, acentos, prácticas sociales, religiosas y culturales”. (Silva, 2018)

La historia, por tratar de ser transmitida, asume distintas acepciones y es en ese punto en el que el observador, por estar inmerso en los movimientos, se vincula con la historia narrada por los bailarines y la interpretada por él, es decir, se crea una experiencia permeada por el movimiento, la narración y la interpretación.

Reconocer el espacio como propio por medio de movimientos que cuentan historias dan a este baile un carácter narrativo porque, por medio de los pasos, de las posturas y del gesto están compartiendo y narrando un momento, describen un sentimiento, exponen las sensaciones y percepciones más profundas del ser humano, por esta razón “lo importante es que los bailarines estén compenetrados con la historia, pues las miradas, las piernas, los brazos y los giros, todos dicen algo”. (Valencia, 2015). La historia, por tratar de ser transmitida, asume distintas acepciones y es en ese punto en el que el observador, por estar inmerso en los movimientos, se vincula con la historia narrada por los bailarines y la interpretada por él, es decir, se crea una experiencia permeada por el movimiento, la narración y la interpretación.

El baile, como apropiación del espacio, combina movimientos y algunos dicen que candombe⁵, con nuevos pasos como la corrida, en la que hay posibilidad de marcar dos ritmos; la quebrada y la sentada, la postura cambia; el firulete, en el que las piernas se entrelazan, entre otros, como el balanceo, la baldosa, la barrida, la calesita, la cepillada, el cuatro, la cunita, el enrosque, el gancho, el giro, el abanico, la medialuna, el molinete, el ocho, la sacada, la tijera y el planeo.⁶

Este baile es parte de la etapa folclórica del tango y es más importante que la letra, pues en el arrabal, palabra empleada para designar un barrio periférico con bajos recursos económicos y alude, además, al lugar que, por medio del baile, trataban de sentir propio y surgen los movimientos; en sus calles el baile es la manifestación de la inconformidad con la existencia, con la ausencia y con la lejanía de aquel pasado que produce nostalgia. El tango-baile nace como una necesidad del ser humano restringido y alejado de su lugar natal y se da la exploración del ser por medio del cuerpo, es decir, hizo de puente entre la existencia y la liberación de las ataduras como pueblo obrero y marginado, inmerso en la realidad de la pobreza y sus múltiples consecuencias: burdeles, peleas de arrabal, hacinamiento. El cuerpo, como reflejo de una realidad, aprende movimientos que desarrolla para sentir que el espacio que lo rodea puede ser habitado por él, porque:

El movimiento en un comienzo puede venir a significar el traslado de un lugar a otro, el cambio de posición, el avance o el retroceso del espacio transitado, pero más profundamente es la capacidad que el hombre tiene de hacerse un espacio que habita, ya que cada movimiento es íntimo y particular de quien expresa algo de su esencia. (Gómez, 2009, p. 198).⁷

5 Música de raíces afroargentinas. También presente en el Río de la Plata.

6 El tango como danza, en El universo del tango, Asdrúbal Valencia.

7 El cuerpo en relación con el tango. Un punto de vista fenomenológico. Mónica Andrea Gómez.

Esta esencia, reflejo de lo íntimo, se conecta con las manifestaciones populares que emergen del encuentro entre distintas culturas en los puertos del Río de Plata, pues, por interactuar con tal multiplicidad, el tango-baile se adentra en la realidad individual de los sujetos atravesados por un momento histórico, se desarrolla como el espacio y el momento de reflexión de aquellos que lo practican, es un movimiento antecedido por un pensamiento, lo que le da el carácter artístico que se relaciona con la vivencia, con la experiencia. De acuerdo con Sabato (1963):

...Un napolitano que baila la tarantela lo hace para divertirse; el porteño que se baila un tango lo hace para meditar en su suerte (que generalmente es gre-la) o para redondear malos pensamientos sobre la estructura general de la existencia humana (p.17).

El meditar, por hacer parte del tango-baile, es el encuentro entre el arte, que es en su esencia vida, y las formas de expresión que surgen de la necesidad por narrar el sentimiento que les causa la existencia que, en el caso del tango, prima la nostalgia, el dolor, la ausencia, el engaño. Además, los momentos sociales e históricos que se atraviesan influyen directa o indirectamente en las prácticas que toman los individuos para crear formas de expresión. Ciertamente es lo que expresa Mónica Andrea Gómez respecto a la relación entre obra y situación social, entendiendo por obra en este momento la puesta en escena de bailarines que conversan con el observador por medio de movimientos:

hay sentimientos que expresar en un momento de danza; no todo está dicho y no todo se dice en un mismo instante, y mucho menos cuando lo que el artista plasma en su obra es producto de situaciones sociales que afectan o enaltecen el orgullo de todo un país (2009, p. 200).

El habitar, en relación con el cuerpo, se torna entonces indispensable en cuanto el cuerpo, por ser receptor de la realidad social e individual que

produce movimientos y formas para expresarla, para tratar de entenderla; de este modo se vuelve un reflejo de su entorno, de cómo percibe y recibe la realidad que se le ha impuesto, y a su vez esa forma de entenderla también es una forma de confrontarla, de crear otras maneras, de hacer una contrapropuesta de la realidad, caracterizándola de otras maneras, con movimientos que, si bien reflejan el dolor, son una oportunidad de liberación, de sublimación del ser por medio del cuerpo; el cuerpo que habita su espacio, que lo va sintiendo propio, que lo reconoce. Es importante lo que expresa Mónica Andrea Gómez cuando cita a Maurice Merleau Ponty:

El cuerpo es nuestro medio general de poseer el mundo. Ora se limita a los gestos necesarios para la conversación de la vida y, correlativamente propone a nuestro alrededor un mundo biológico; ora, jugando con sus primeros gestos y pasando de su sentido propio a un sentido figurado, manifiesta a través de ellos un nuevo núcleo de significación: es el caso de los hábitos motores, como el baile (2009, p. 202).

El tango-baile, como una forma de expresión artística, va más allá de una serie de movimientos, posibilita la creación de historias, el encuentro con los pensamientos, la manifestación de sentimientos frente a la realidad, la apropiación del espacio habitado. El tango, como lo dice Laura Falcoff (2014), consiste en “dos cuerpos enlazados con mayor o menor proximidad, en actitudes más introspectivas que sensuales”. Esta introspección es el momento de reflexión sobre los sentimientos provocados por una historia vivida o creada, expandiendo los sentidos que se adhieren al éxtasis de la expresión y del movimiento. La conexión con el habitar y el cuerpo es importante en el momento de la narración de historias, así que el tango-baile no solo expresa, también conecta el pasado con las sensaciones provocadas y encontradas en esas situaciones, el tango-baile también es el lugar de la memoria y de la historia.

El tango-baile, como una forma de expresión artística, va más allá de una serie de movimientos, posibilita la creación de historias, el encuentro con los pensamientos, la manifestación de sentimientos frente a la realidad, la apropiación del espacio habitado.

Referencias bibliográficas

- » Borges, J. (2016). *El tango. Cuatro conferencias*. Bogotá, Colombia: Lumen.
- » Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “Con Bourdieu y contra Bourdieu”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. N°10, pp. 31-45.
- » Falcoff, L., (2013). *Mitos y verdades del baile del tango*. Montevideo, Uruguay: Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán.
- » Gómez, M. (2009). El cuerpo en relación con el tango. Un punto de vista fenomenológico. *Anuario colombiano de fenomenología*. Volumen III, pp. 195-203.
- » Pardo, J. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona, España. Ediciones del Serbal.
- » Sábato, E., (1963). *Tango: discusión y clave*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Losada.
- » Silva, L. (2018). Nuevos arraigos: la configuración de los lugares propios en los procesos de migración. *Revista ESTESIS*, 4(4), 17-29. Recuperado a partir de <https://revistaestesis.edu.co/index.php/revista/article/view/21>
- » Valencia, A., (2012). *El universo del tango, volumen 3*. Medellín, Colombia: Academia colombiana del tango.
- » Valencia, A., (2012). *El universo del tango, volumen 4*. Medellín, Colombia: Academia colombiana del tango.
- » Valencia, A., (2014). *El universo del tango, volumen 9*. Medellín, Colombia: Academia colombiana del tango.
- » Vidart, D., (2013). *Gardel: siglo XXI*. Montevideo, Uruguay: Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán.